Amores patológicos

VOCES / LITERATURA

BARRIOS_Amores_I.indb 3 20/09/2023 15:39:34

COLECCIÓN VOCES / LITERATURA 349

Nuestro fondo editorial en www.paginasdeespuma.com

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Nuria Barrios, *Amores patológicos*
Primera edición revisada: octubre de 2023

ISBN: 978-84-8393-340-4
Depósito legal: M-28403-2023
IBIC: FYB

© Nuria Barrios, 2023
por mediación de MB Agencia Literaria, S.L.
© De esta portada, maqueta y edición: Editorial Páginas de Espuma, S. L., 2023

Editorial Páginas de Espuma
Madera 3, 1.º izquierda
28004 Madrid

Teléfono: 91 522 72 51
Correo electrónico: info@paginasdeespuma.com

Impresión: Cofás

Impreso en España - Printed in Spain

Nuria Barrios

Amores patológicos

Edición revisada por la autora

PÁGINAS DE ESPUMA

ÍNDICE

Prólogo. Nunca digas de este agua no beberé 13

Una sucia venganza. 23
El retorno de Fernando 29
La Llorona. 33
Una muerte de ensueño. 37
Amor, calla, no hables. 43
Bla, bla, bla, bla 49
Normas de trabajo. 57
El sueño del monito 65
Terapia amarilla 69
Albóndigas afrodisiacas 79
El olor dura más que el amor 85
Ven, ven, ven. 95
Mentira. Todo mentira. 105
Paso a referir los hechos 115
La huella de Eva 129
Tocado y hundido 143

Epílogo 153

Para Tomás,
por el principio, desde el final

Y los que más se aman habitan cerca,
languideciendo
sobre montañas muy separadas.

Hölderlin, *Patmos*

Nunca digas de este agua no beberé

Cada libro, una vez terminado, se vuelve extraño. Es preciso olvidarlo para escribir el siguiente, para adentrarse en un universo distinto. Yo cierro mis libros tan pronto acaba su promoción. Viví en ellos, he salido de ellos. Me resulta difícil leerlos de nuevo. Es una dificultad no solo emocional, sino también física porque la escritura requiere del cuerpo, y lo reescribe, y lo agota. Pero nunca digas de este agua no beberé. La editorial Páginas de Espuma reedita ahora *Amores patológicos,* mi primera obra, veinticinco años después de su publicación. Mi editor, Juan Casamayor, me invitó a hacer los cambios que considerara necesarios, si lo creía necesario. En un momento personal de aguas muy revueltas, donde fin e inicio se confundían, la noticia me causó una gran alegría y también bastante inquietud. *Amores patológicos* tuvo críticas excelentes cuando se publicó en 1998. Todavía hoy me preguntan por él. Y, sin embargo, la idea de releerme y, sobre todo, la posibilidad de intervenir en el texto me desasosegaron. ¿Quién era yo hace veinticinco años? Lo había olvidado.

Envejecemos aferrándonos al presente, obstinados en poseer una identidad sólida, negando el cambio. Soy quien fui y quien seré, nos decimos. Y es cierto. Y no lo es.

Cuenta Zadie Smith que, en una cena, se sentó junto a un joven novelista portugués y le comentó que tenía la intención de leer su primera novela. Él le aferró la muñeca y le suplicó: «¡Por favor, no lo hagas! En aquella época yo solo leía a Faulkner. No tenía el menor sentido del humor. ¡Dios mío, qué distinto era!». Al leerlo me reí. La angustia del joven portugués iba más allá de su novela; su verdadero temor era ser identificado con el debutante que ya no era y de quien se avergonzaba. Me reí de él y también de mí, porque su intranquilidad no me era ajena. A pesar del buen recibimiento que tuvo *Amores patológicos* cuando apareció, no sabía cómo habría envejecido. O, más bien, debería decir cómo habría envejecido yo. Los años transcurridos, la vida vivida, los libros escritos me habían convertido en otra. ¿Y si me sucedía como al escritor portugués y repudiaba a la que fui?

No obstante, más fuerte que mi miedo fueron las ganas de recuperar mi primer libro, de verlo en las librerías, de rescatarlo del limbo de los títulos descatalogados y traerlo de nuevo al mundo de los vivos.

Amores patológicos fue el inicio de mi camino literario. Quizá todo comenzase antes, pero no sé identificar cuándo ni cómo nació mi deseo de escribir. Aquel libro, sin embargo, es algo físico, concreto. En una casa distinta a aquella donde nació, en una vida muy diferente, abrí mi ejemplar y entré en un mundo febril, apasionado, excesivo, atento a la exploración del cuerpo como lenguaje del eros. Seguí el hilo narrativo donde lo imaginado y lo vivido, los sueños y la vigilia, se combinaban hasta confundirse. Escuché la

BARRIOS_Amores_I.indb 16 20/09/2023 15:39:35

música verbal de las historias, su melodía, su ritmo. Así sonaba mi voz, me dije como quien se escucha en una grabación antigua. Releer mi primer libro reveló ser un ejercicio de asombro, de humildad, de curiosidad, también de hospitalidad. Sentí extrañeza, pero también simpatía hacia la escritora que fui porque, gracias a su arrojo, yo había llegado hasta aquí.

Escribí *Amores patológicos* inmersa en un tránsito que cambió radicalmente mi existencia: salí de un amor para entrar en otro, arrebatado y desconocido. Escritura y pasión se unieron. Parí al mismo tiempo a mi primer hijo y mi primer libro. Las palabras canalizaron el torrente sentimental, aquel hermoso disparate, y crearon su propia realidad, su propio universo. Me disponía a reeditar *Amores patológicos* inmersa en otro tránsito existencial tan radical como aquel: con la misma intensa locura que apareció en mi vida, el amor arrebatado de entonces me devastaba mientras desaparecía. El círculo estaba a punto de cerrarse. De aquel amor moribundo, como del pulpo en los versos de José Emilio Pacheco, brotaba la noche y enlutaba el mar y desvanecía lentamente la tierra. Con su tinta sombría me adentré por segunda vez en *Amores patológicos*.

Reconocí algunas frases, determinados modos de expresar, cierta mirada sobre el mundo. Reconocí la energía, el humor. Reconocí excesos y defectos que he vigilado a lo largo de los años. Y descubrí que esas páginas seguían vivas, que la narración seguía respirando. Ese descubrimiento justificaba el trabajo. Me propuse corregir de manera que el oficio adquirido a lo largo de los años no sofocara el espíritu del libro. Lápiz en ristre, subrayé, taché, rodeé palabras, escribí interrogaciones en los márgenes, lancé flechas para conectar párrafos…

BARRIOS_Amores_I.indb 17 20/09/2023 15:39:35

Decía la cantaora Fernanda de Utrera que cuando cantaba bien la boca le sabía a sangre. ¿Conseguiría yo editar *Amores patológicos* sin que perdiera su impulso, su poder turbador, su sabor a sangre? Al intervenir en el texto desde un espacio y un tiempo tan distintos a los de entonces, ¿lo mejoraría o mataría ese algo intangible y misterioso que anima una creación?

En *La impostora,* mi último ensayo*,* había hablado ya de ese temor: «Tengo la posibilidad de corregir y cambiar, de añadir y eliminar, de dar nueva forma a los relatos (de *Amores patológicos*). Han pasado dos décadas desde su publicación. Releer significa, en realidad, colocarme delante de un espejo y ser testigo de los cambios ocurridos, interpretarlos y, al reescribir, convertirme en agente de los cambios por venir. Significa unir a la lectora, a la traductora y a la escritora para injertar en la lengua de entonces la de ahora, a la escritora que soy en la que era. Para revitalizar la escritura de entonces, evitando que pierda su audacia original. Releer, reinterpretar, reescribir, revitalizar».

El futuro reescribe siempre el pasado. *Amores patológicos* y *La impostora* dibujan un arco en movimiento. Aquel abrió el camino; este último le da sentido. Las críticas que recibió mi primer libro parecían anunciar el nacimiento de una prometedora autora erótica. O, como dice uno de los relatos, de una erotómana literaria. Antes de publicarlo, fantaseé con adoptar un seudónimo para moverme en el mundo de la literatura. Creía que presentarme con otro nombre me daría mayor libertad creativa al no estar atada a la versión oficial de mi yo, con sus responsabilidades, sus concesiones, sus inseguridades y sus formalismos. Tiempo más tarde comprendería que mi propio nombre era ya un

BARRIOS_Amores_I.indb 18 20/09/2023 15:39:35

seudónimo. Soy una y muchas distintas. Soy, ya lo era entonces, una impostora. En el pasado anida el futuro.

De *Amores patológicos* a *La impostora* han transcurrido más de veinte años de amor y sufrimiento. De dificultades y decisiones. De azar y trabajo esforzado. De precariedad y anhelo. De miedos y hallazgos. En ese tiempo no solo no he perdido el deseo de escribir: la escritura se ha convertido en el eje de mi vida. El temor que sentía ante la tarea era asimismo un reto. Cada libro explora lo desconocido e implica una transformación. Pero lo desconocido no solo está en el futuro, también está en el pasado. Releerse es abrir la puerta a una interpretación distinta, a una nueva metamorfosis. Es la mejor prueba del misterio que somos para nosotros mismos. En esa oscuridad habita la creación.

De niña vivía junto a un descampado que atravesaban un pastor y su rebaño todos los días. Por las tardes, cuando regresábamos del colegio, mis hermanas y yo bajábamos allí a jugar. En la tierra dura, cavábamos pequeños agujeros donde guardábamos una flor, una piedrecita, el trozo de una cinta, una moneda... Luego cubríamos nuestros tesoros con alguno de los fragmentos de vidrio diseminados por aquel erial y echábamos tierra encima. Repetíamos sin saberlo un ritual que mi madre había oficiado cuando fue niña. Tiempo después construyeron una calle con su asfalto y sus aceras, las ovejas dejaron paso a los coches y el descampado desapareció. Siempre que paso por allí pienso que mi infancia sigue oculta y protegida bajo su improvisada cubierta de vidrio. Los libros son como esos tesoros: partículas de nuestra identidad, esquirlas de nuestra memoria, un mapa de nuestro ser.

¿Un texto es una fotografía de su autora? Lo es de alguna manera, pero ¿qué es una fotografía sino una ficción?

BARRIOS_Amores_I.indb 19 20/09/2023 15:39:35